

El gato que buscaba un nombre

Autor: **Fumiko Takeshita**

Ilustradora: **Naoko Machida**

Género: **álbum ilustrado**

Temas

Identidad, búsqueda personal, vínculo humano-animal, ternura, pertenencia, empatía.



Sinopsis

Un gato sin nombre camina por la ciudad. No tiene casa ni dueño, pero sí una gran curiosidad por saber quién es. Cada día observa a las personas y escucha cómo llaman a otros animales: Pochi, Tama, Nana... Todos tienen un nombre, menos él.

Un día se encuentra con una niña en silla de ruedas. Ella también observa, en silencio. Entre ellos nacerá un vínculo delicado, hecho de miradas, gestos y compañía. ¿Será ella quien lo nombre? ¿O acaso esto es solo una parte de lo que realmente somos?

Una historia suave y poderosa sobre la necesidad de ser vistos, la ternura de las relaciones inesperadas y el valor de sentirse nombrado.

Fumiko Takeshita

Japón

Autora japonesa muy querida por niñas, niños y adultos. Se graduó en la Universidad Tokyo Gakugei y ha dedicado su vida a escribir cuentos entrañables. Desde hace más de 35 años convive con gatos, que han inspirado muchas de sus historias. Hoy vive con cinco: Sango (coral), Marine, Kinako (harina de frijol), Kure (mitad blanco, mitad negro) y Koma (preocupado).



Naoko Machida

Japón

Pintora e ilustradora. Estudió en el Colegio de Arte y Diseño de la Universidad Musashino. Sus obras han ganado el corazón de miles de lectores amantes de los gatos. Ganó el XXII Premio de Libros Ilustrados de Japón por *El viaje de la novia mapache* y el XXV por *El gato que buscaba un nombre*. Convive con sus dos gatos: Shiraki (madera) y Sakura (flor de cerezo).

ANTES DE LA LECTURA

¿Con quién estoy conversando?

Fumiko Takeshita conoce a los gatos por dentro y por fuera: los ha mirado dormir, cazar, pensar. Y ha convertido esas observaciones en cuentos que tocan el corazón. Por su parte, Naoko Machida no los dibuja: los acaricia con el pincel. Su trazo respira; sus escenas tienen una pausa casi musical.

Este libro no grita. No corre. Camina como un gato: lento, elegante, atento a los detalles. Si lo sigues con cuidado, puede ser que encuentres algo tuyo entre sus páginas.

¿Qué hay afuera?

Mira la portada: un gato blanco, sin nombre, mira de frente. ¿Estará perdido? ¿Estará esperando? ¿Estará preguntando?

- ¿Por qué es importante tener un nombre?
- ¿Cómo se siente no tener uno?
- ¿Quién tiene derecho a nombrar a alguien?

Imagina que tú eres un animal sin nombre: ¿cómo te describirías? ¿Qué nombre te gustaría que alguien te diera? ¿Y si pudieras elegirlo tú mismo?

Dibuja tu autorretrato animal y escribe tres posibles nombres. Luego elige uno y explica por qué.

DURANTE LA LECTURA

¿Qué me dicen los “dibujitos”?

Cada ilustración es una escena tranquila, cotidiana, que nos obliga a detenernos. Fíjate en cómo cambia la luz, cómo el gato se mueve por la ciudad, cómo observa a las personas.

Haz una secuencia con cuatro ilustraciones del libro (puedes copiarlas o describirlas) que te parezcan clave. Ponles un título como si fueran escenas de una película.

¿Qué historia me cuentan las letras?

El texto es breve, como un susurro, si bien cada frase guarda una emoción profunda: la soledad, la ternura, la pregunta sin respuesta. El gato no habla, pero piensa. ¿Tú también?

Elige tres frases que te hayan gustado. Escribe al lado qué te hicieron sentir. Luego escribe una carta como si fueras el gato, dirigida a la niña del final.

Al leer el libro me siento...

Este libro no tiene giros bruscos ni grandes aventuras. Tiene silencio, espera y afecto. Es una caricia en forma de historia.

Haz una lista de palabras que te hagan sentir en calma. Luego responde:

- ¿En qué momento del libro sentiste más ternura?
- ¿Alguna vez te sentiste como el gato?
- ¿Qué nombre te gustaría dar a alguien que quieres mucho?

DESPUÉS DE LA LECTURA

Manos a la obra

- Haz una galería de nombres invisibles. Piensa en objetos, animales o emociones que no suelen tener nombre. Invéntales uno y haz un dibujo.
- Dibuja una escena nueva del libro. ¿Qué pasaría si el gato y la niña se volvieran a encontrar? ¿Cómo sería su vida juntos?
- Escribe una minihistoria sin nombres. Solo usa descripciones: “el que miraba desde la ventana”, “la que caminaba con pasos lentos”... Luego, pregúntate: ¿es necesario darles nombre?

EL LIBRO EN MI MUNDO

Este libro habla del deseo de pertenecer. Todos necesitamos un lugar, una mirada que nos reconozca, un nombre que nos diga “Aquí estás; te veo”.

Piensa en alguien que no conoces bien (un compañero, vecino o adulto). ¿Qué crees que le gustaría que notaran de él o ella? ¿Cómo podrías hacerlo sentir que importa?

Escribe una nota o crea un gesto que diga: “Te veo”, sin que tengas que explicarte.